

ISIDORO DE SEVILLA SOBRE LAS SERPIENTES: ENTRE LA MEDICINA Y LA HISTORIA NATURAL

M^a Teresa Santamaría Hernández
Universidad de Castilla-La Mancha

El capítulo cuarto del libro 12 de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla sobre las serpientes revela, en lo relativo a las fuentes, una importante presencia de Lucano, Solino y Plinio, además de algunos autores cristianos.¹ Planteada así la cuestión, es evidente que, en principio, el capítulo se organiza a partir de la historia natural (no sólo por Plinio, sino también por Solino, que frecuentemente lo toma como fuente) y la poesía, que proporciona citas de *Farsalia* de Lucano y alguna de Macro, lo cual no quiere decir que hayan sido tomadas directamente.²

Pero, si esta es la base más evidente del capítulo y también, en cierta manera, la más sencilla de detectar y constatar, hay también en él toda una tradición subyacente que se revela unas veces a partir de las propias fuentes mencionadas y otras al margen de ellas. Me refiero a la tradición de la literatura toxicológica, de importante desarrollo griego, pero también asimilada y adaptada por la literatura médica latina. El análisis de este capítulo a la luz de esta tradición puede arrojar luz sobre la coherencia de la composición de Isidoro al respecto, así como sobre algunos datos concretos del mismo y el uso de posibles fuentes. Esa literatura toxicológica es la que, a mi juicio, determina la ordenación y muchos de los contenidos aportados por Isidoro en este capítulo, y ello puede percibirse en hechos muy evidentes y en otros apreciables sólo desde un exhaustivo conocimiento de esa literatura y sus particulares características, en especial su marcado carácter reiterativo. En este punto, y en un terreno tan tradicional como es la toxicología antigua, una frase o una palabra nos puede poner sobre la pista de una originaria fuente o puede constituir un indicio sobre el tipo de escritos que pudo haber manejado Isidoro.

La literatura toxicológica griega mantuvo desde sus orígenes hasta los escritos más recientes (los de Ps. Elio Promoto, Filúmeno, Aecio o Pablo de Egina) unos esquemas fijos de tratamiento (descripción, sintomatología y efectos de los ataques o venenos,

* Este trabajo se inserta en el Proyecto de Investigación PAI06-0124-2550 financiado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

¹ Cf. las interesantes anotaciones de J. ANDRÉ, en *Isidorus Hispalensis, Etymologiae XII*, París, 1986.

² Como apunta ANDRÉ, *Isidorus Hispalensis*, pp. 13 s.

terapéutica) y, en lo relativo a animales venenosos y productos tóxicos, unos catálogos reiterativos de los mismos, aunque con algunas variaciones según los autores,³ que entraron también en la literatura médica latina (incluidos los libros de Plinio sobre medicamentos),⁴ adaptados frecuentemente a sus intereses esencialmente prácticos.

En cuanto a su huella en Isidoro, la encontramos ya en la ordenación del capítulo, que se organiza en parte con ayuda de dos de las fuentes identificadas: Lucano, al que sigue también en ocasiones en la descripción de algunos reptiles y del que cita algunos versos, y Solino, que, entre otros muchos, proporciona, por ejemplo, los datos sobre los tipos de áspid. Con ellos se configura la estructura básica del catálogo que recoge Isidoro, donde expone los tipos tradicionales de la toxicología,⁵ con alguna adición como la *hydra* o la *boas*.⁶ Así, además de estos dos autores, hay, como ha detallado minuciosamente J. André en su edición del libro 12, préstamos tomados de Plinio, del comentario de Servio a Virgilio o de algunos autores cristianos.

No bastan, sin embargo, estas fuentes, que André califica como la punta del iceberg,⁷ para explicar y justificar algunas cuestiones relativas a la composición total del catálogo de animales venenosos que Isidoro recoge. En efecto, a la relación de tipos de serpientes obtenida de las fuentes mencionadas, que asumían también tradición toxicológica griega por vía indirecta (Lucano a través de Macro y este, a su vez, quizá de Nicandro;⁸ Solino, de Plinio entre otros), se superpone una clasificación más completa que procede indudablemente de la toxicología tradicional y que aporta un carácter técnico al capítulo, pues era el tipo de catálogo asumido y transmitido por los escritos de esa parcela de la medicina griega. En efecto, ya lo saque de una fuente así organizada, que es lo más probable, ya lo componga él mismo, al finalizar el catálogo de serpientes Isidoro añade, con toda coherencia, otros animales que en la literatura toxicológica, desde Nicandro de Colofón, también se incorporaban a dicho catálogo: escolopendra, lagartos, salamandra, estelión.⁹

³ Cf. M^a T. SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, “La toxicología en los textos médicos latinos de la Antigüedad”, en *Tradición griega y textos médicos latinos en el período presalernitano. Actas del VIII Coloquio Internacional ‘Textos médicos latinos antiguos’* (A Coruña, 2-4 septiembre 2004), La Coruña, 2007, 289-316.

⁴ En concreto, y además de otros fragmentos, hay importantes contenidos relativos a toxicología en *nat.* 25, 99-131; 28, 149-162; y 29, 59-105.

⁵ Como *draco, basiliscus, uipera, aspis (dipsas, hypnalis, hemorrhhois, prester, seps), cerastes, scitalis, anfisbena, hydros, chelydros-chersydros, cenchris, parias, iaculus, seps, dipsas, o ammoditae*.

⁶ Procedentes, respectivamente, de Servio, *Aen.* 6, 287, y Solino 2, 33, como ha señalado ANDRÉ, *Isidorus Hispalensis*, pp. 150 s., nota 251, y 154 s., nota 258.

⁷ Cf. ANDRÉ, *Isidorus Hispalensis*, pp. 13-15.

⁸ Cf. W. MOREL, “Iologica”, *Philologus* 83 (1928), 345-389; C. SALEMME, “Varia iologica”, *Vichiana* 1.3 (1972), 126-139; I. CAZZANIGA, “L’episodio dei serpi libici in Lucano e la tradizione dei ‘Theriaca’ nicandrei”, *Acme* 10 (1957), 27-41; A. BOURGIER-M. PONCHONT (eds.), *Lucain. La guerre civile (La Pharsale)*, tome II: livres VI-X, París, 1929, p. 162.

⁹ Así lo encontramos en las obras de Nicandro, Filúmeno, Ps. Promoto, Aecio y Pablo de Egina, con alguna variación. Cf. J.M. JACQUES (ed.), *Nicandre. Oeuvres. Les thériaques. Fragments iologiques antérieurs à Nicandre*, París, 2002; M. WELLMANN (ed.), *Philumeni De venenatis animalibus eorumque remediis*, CMG X 1. 1, Leipzig-Berlín, 1908; S. IHM (ed.), *Der Traktat Περι τῶν ἰοβόλων θηρίων καὶ δηλητηρίων φαρμάκων des sog. Aelius Promotus*, Wiesbaden, 1995; S. ZERVOS (ed.), “‘Αετίου Ἀμιδιηνοῦ περὶ δακνόντων ζώων καὶ ἰοβόλων ὄψεων ἤτοι λόγος δέκατος τρίτος”, *Ἀθηνᾶ* 18 (1905), 241-302; J. L. HEIBERG (ed.), *Pauli Aeginetae Epitomae medicae libri VII*, CMG IX 2, Leipzig-Berlín, 1924.

De manera que el capítulo, en su aparente incoherencia,¹⁰ se convierte en un precioso testimonio de pervivencia de tan antigua tradición médica, con ese esquema bien arraigado en la literatura técnica no ya sobre zoología, sino sobre toxicología.

También en el tratamiento de cada animal hay restos tradicionales de aquel antiguo esquema, propio de la literatura de los *theriacoi*, que unía descripción, síntomas y terapéutica. Aunque en general Isidoro no atiende a esta última parte (bien porque no estuviera en su fuente, bien porque no le interesa), y aunque a veces selecciona solo la descripción de los animales (*cerastes*, *scitalis*, *anfisbena*, *chelydros*, *cenchris*, *parias*) o sólo el tipo y efectos del ataque (*dipsas*, *hypnalis*, *haemorrhoids*, *seps*), en otros casos mantiene restos de la estructura tradicional, reuniendo descripción y sintomatología o efectos de los ataques (*draco*, *basiliscus*, *prester*, la segunda aparición de *seps* y *dipsas*), aspecto este último que podía haber eliminado de su relación. Además, en ocasiones para una misma serpiente esos datos proceden de fuentes distintas, e incluso no todos de las mencionadas. De aquí se extrae una conclusión relevante: Isidoro o más bien alguna fuente conciben este apartado a la luz de esta parcela de la medicina y reúnen datos que se organizan de acuerdo con la estructura propia de ella.

Aparte de las cuestiones relativas a la ordenación del capítulo, y descendiendo al terreno de los datos concretos sobre las serpientes, el carácter tradicional de los contenidos aquí recogidos se detecta inmediatamente en la explicación misma de varias denominaciones de algunos reptiles, pues ya la literatura toxicológica griega proporcionaba los datos que ahora ofrece a Isidoro, aunque pueda ser a través de sus fuentes. Así lo vemos en nombres como *basiliscus*, *dipsas*, *haemorrhoids*, *seps*, *cerastes*, *anfisbena* o *chersydros*.¹¹

En este sentido, encontramos una entrada de la toxicología tradicional en las *Etimologías* isidorianas desde las fuentes conocidas. Pero, al margen de ellas, en algunos casos los fragmentos se combinan con otros que también evidencian una relación con textos de la antigua toxicología griega, aunque para nosotros sea más complejo -o imposible- detectar esa conexión y explicar y precisar el proceso de

¹⁰ Que desconcertaba a ANDRÉ, *Isidorus Hispalensis*, p. 10, que afirmaba a propósito: “Est non scientifique enfin, et même dépourvue de caractères communs, la réunion de trois familles formant le chapitre 4 ...: les batraciens, représentés par la seule salamandre ...; les sauriens, représentés par les lézards et le gecko ...; les serpents.” A propósito de esta cuestión, el conocimiento de este esquema de tratamiento de animales venenosos podría deducirse también de la afirmación, procedente de Solino (27, 33), que encontramos en *Orig.* 12, 5, 4 a propósito de los escorpiones, que demuestra también que Isidoro o su fuente sabían que estos animales se incluían tradicionalmente en el catálogo de animales venenosos junto con las serpientes: *Scorpio uermis terrenus, qui potius uermibus adscribitur, non serpentibus*.

¹¹ Así, *Orig.* 12, 4, 6 *Basiliscus Graece, Latine interpretatur regulus, eo quod rex serpentum sit; 13 Dipsas, genus aspidis, qui Latine situla dicitur, quia quem momorderit siti perit; 17 Seps, tabificus aspis, qui dum momorderit hominem, statim eum consumit, ita ut liquefiat totus in ore serpentis; 18 Cerastes serpens dictus eo quod in capite cornua habeat similia arietum; κέρατα enim Graeci cornua uocant; 20 Anfisbena dicta eo quod duo capita habeat; etc.* Véanse, por ejemplo, los siguientes testimonios de Nicandro y Filúmeno: *Nic. Th.* 396 s. Τεκμαίρου δ' ὀλίγον μὲν ἀτὰρ προφερέστατον ἄλλων / ἔρρηστων βασιλῆα; 338 s. Δάματι δ' ἐμφλέγεται κραδίη πρόπαν, ἀμφὶ δὲ καύσῳ / χεῖλε' ὑπ' ἀζαλέης αἰαίνεται ἄβροχα δίψης; *Philum. Ven.* 23 (σῆψ τὸ ζῶον): τὰ δὲ πεπονηότα μέρη σηπόμενα λευκαίνεται; *Nic. Th.* 260 s. ὁ δ' αὖ κεράεσσι πεποιθώς, / ἄλλοτε μὲν πισύρεσιν, ὅτ' ἐν δοιοῖσι κεράσθη; 372 s. Τὸν δὲ μετ' ἀμφίσβαιναν ὀλίζωνα βραδύθουσαν / δίηεις ἀμφικάρηνον.

llegada hasta esta obra de Isidoro.¹² En este terreno se trata a veces de datos mínimos, pero importantes en tanto que pueden conectarse con esa tradición de la literatura toxicológica.

Un primer ejemplo muy claro, donde Isidoro recibe los datos de la toxicología a partir de fuentes claramente establecidas, y que además combina a la vez tradición y ruptura con la misma, nos lo ofrece el fragmento sobre el áspid. Ya la literatura toxicológica (Philum., Gal., Aet.) distinguía tres tipos (*ptyas*, *chersaea* y *chelidonia*), e incluso en algunos autores se mencionaba que provocaban distintos efectos con sus ataques (Philum. Ven. 16, 3-5, Aet. 13, 22).¹³ Esta distinción de tipos pervive aquí, aunque no son los mismos que recoge Isidoro, en un fragmento inspirado, como indica André,¹⁴ en Solino 27, 31:¹⁵ *Orig. 12, 4, 12 Huius diuersa genera et species, et dispares effectus ad nocendum*. Por otra parte, en uno de los tipos concretos de Isidoro, el *hypnalis*, se nos dice que provoca somnolencia y que lo utilizó Cleopatra para causarse la muerte: *Orig. 4, 14 Hypnalis, genus aspidis, dicta quod somno necat. Hanc sibi Cleopatra adposuit, et ita morte quasi somno soluta est*.¹⁶ Aunque el episodio de Cleopatra era también tradicional cuando se hablaba del áspid,¹⁷ la literatura toxicológica transmitía la somnolencia como uno de los efectos de su mordedura (y de aquí llegaría también a Lucano).

En la misma línea, se detecta que en una parte del fragmento de las serpientes relacionadas con el agua (*enhydris*, *hydros*, *hydra*, *chelydros-chersydros*) se ha tenido en algún momento en cuenta la tradición toxicológica de origen griego. Por un lado, en cuanto al *hydros*, la expresión del efecto de su ataque (Isid. *Orig. 4, 22 Hydros aquatilis serpens, a quo icti obturgescunt*) parece una traducción de la expresión griega que encontramos en algunos toxicólogos: Philum. Ven. 24, 3 τοῖς οὖν ὑπὸ τούτων δηχθῆσιν... διόγκωσις συμβαίνει.¹⁸ Por otro lado, los datos que ofrece la toxicología tradicional al respecto pueden ayudar a entender la sinonimia que ofrece la noticia de Isidoro sobre el *chelydros*: *Orig. 12, 4, 24 Chelydros serpens, qui et chersydros, quasi †cerim†, quia et in aquis et in terris moratur*. Independientemente de que proceda originariamente de Servio, la noticia, lejos de ser ambigua o confusa,¹⁹ se explica en parte si se acude a la información que proporcionan

¹² Piénsese en la posibilidad de que existieran traducciones latinas de algunos de estos textos, de importante tradición, o de secciones de ellos, que a su vez podrían haber sido reelaboradas en colecciones de extractos. Cf. al respecto G. MAGGIULLI, "Uterque Plinius, uterque (Ps.) Apuleius (Per una ricostruzione della doctrina pliniana nell' *Herbarius*)", *Romanobarbarica* 14 (1996/97), 103-142, que afirma que probablemente circularon entre los siglos IV y VI traducciones latinas de autores griegos. En este sentido, piénsese también en los testimonios de una traducción latina de Dioscórides que ofrecen las *Etimologías*. Cf. A. FERRACES RODRÍGUEZ, "El Pseudo-Dioscórides *De herbis femininis*, los *Dynamidia* e Isidoro de Sevilla, *Etym. XVII, 7-11*", en M. E. VÁZQUEZ BUIÁN (ed.), *Tradición e innovación de la medicina latina de la Antigüedad y de la alta Edad Media. Actas del IV Coloquio Internacional sobre los "textos médicos latinos antiguos"*, Santiago de Compostela, 1994, 183-203; ID., *Estudios sobre textos latinos de fitoterapia entre la Antigüedad tardía y la alta Edad Media*, La Coruña, 1999.

¹³ Sobre el áspid en la literatura toxicológica, cf. JACQUES (ed.), *Nicandre*, pp. 97-101.

¹⁴ En *Isidorus Hispalensis*, p. 143.

¹⁵ Sobre el fragmento de Solino y su contraste con los datos de la tradición toxicológica, véase W. MOREL, "Tologica", pp. 374-375.

¹⁶ Cf. Solin. 27, 31 *Hypnale quod somno necat, teste etiam Cleopatra emitur ad mortem*.

¹⁷ Cf. JACQUES (ed.), *Nicandre*, pp. 100 s.

¹⁸ Muy parecido en el capítulo correspondiente de Aecio (36).

¹⁹ Cf. ANDRÉ, *Isidorus Hispalensis*, pp. 151 s., nota 252, que habla de "confusion des deux serpents".

algunos testimonios de la literatura toxicológica. En efecto, había elementos comunes en la descripción de ambos reptiles ya en los *Theriaca* de Nicandro (359-371; 411-437),²⁰ que, además, recogía también para el *chelydros* la denominación de *hydros*: *Th.* 414 ὕδρον μιν καλέουσι, μετεξέτεροι δὲ χέλυδρον. Más adelante, los toxicólogos recientes Filúmeno y Ps. Promoto aplican ya esa denominación al *chersydros*, que, según explican, tiene, como el *chelydros* de Nicandro, una fase de vida acuática y otra terrestre.²¹ Con lo cual, en el momento en que hay una denominación común, e incluso rasgos similares atestiguados, esta noticia puede ser perfectamente coherente, desde el punto de vista textual, con los datos así transmitidos (otra cosa es que esté clara la identificación de esas serpientes).²²

También interesante resulta el fragmento de las *Etimologías* que informa sobre la víbora y su fecundación, porque en algún punto nos lleva hacia la literatura toxicológica, dejando a un lado a los autores cuya presencia en él se ha señalado. El dato de que la víbora mata al macho después de copular cortándole la cabeza era muy tradicional y, como indica André, fue frecuentemente recogido por autores antiguos, y no solo toxicológicos,²³ entre ellos Plinio: *nat.* 10, 169 *Viperæ mas caput inserit in os, quod illa abrodit uoluptatis dulcedine*. Sin embargo, además de influencias manifiestas de este autor y de Lucano, una parte del fragmento de Isidoro presenta formalmente semejanzas con los que proceden de la toxicología, no sólo con Galeno, que ofrece, como Isidoro, la alusión al semen de la víbora,²⁴ sino también con Nicandro, que menciona la *rabies* de la hembra en el momento de la fecundación:²⁵

Isid. *Orig.* 4, 10

Fertur autem quod masculus ore inserto uiperæ semen expuat. Illa autem ex uoluptate libidinis in rabiem uersa caput maris ore receptum præcidit.

²⁰ Cf. JACQUES (ed.), *Nicandre*, nota 35.

²¹ Cf. por ejemplo Philum. *Ven.* 24 (ὕδρος καὶ χέρσυδρος), 1-2 ὁ μὲν ὄφης οὗτος κατὰ τοῦτο ὠνόμασται χέρσυδρος· ἐν μὲν γὰρ ταῖς ἀρχαῖς διατρίβει ἐν <τοῖς> ἐνύδροις τόποις καὶ λέγεται ὕδρος, μετέπειτα δὲ ἐν τοῖς καταξήροις τόποις, καὶ κατ' ἐπισύνθεσιν τῶν τόπων τοῦνομα κέκτηται, ἐν τῇ χέρσῳ <οὖν> διατρίβων [καὶ] καλεῖται χέρσυδρος, ὅτε δὴ καὶ χαλεπώτερος ἑαυτοῦ μάλλον γίγνεται. Parecidos datos ofrecen los escolios sobre los *Theriaca* de Nicandro: νῦν δ' ἄγε χερσύδροιο· ὁ πρότερον ὕδρος καλούμενος, ὕστερον δὲ χέρσυδρος διὰ τὸ ἀνταλλάξασθαι τὰς ἐν χέρσῳ διατριβὰς ἐκλήθη (cf. A. CRUGNOLA, *Scholia in Nicandri Theriaca cum glossis*, Milán, 1971, p. 155, 359 a).

²² Véase, en este sentido, el testimonio de la paráfrasis de Eutecnio sobre los *Theriaca* de Nicandro a propósito de sus versos sobre el *chelydros*, al que el poeta llama también *δρυΐνας*: Τὸν μέντοι δρυΐναν ἐπίστω σαφῶς οὕτως ἔτι μὴν καὶ τὴν τούτου φύσιν· χέρσυδρον μὲν γὰρ αὐτὸν οἱ πολλοὶ καλοῦσιν, ὅτι ἀπολιπῶν τοὺς ὑδρηλοὺς καὶ λιμνώδεις τόπους, παρ' οἷς ἐποιεῖτο τὴν δίαιταν, ἐπὶ τοὺς ξηροὺς ἔρχεται καὶ αὐχμῶδεις λίαν· μετὰ δὲ ἕτεροι δρυΐναν τὸν αὐτὸν λέγουσι, διότι; 20 Ὑδρῶ δὲ εὐκῶς; (cf. I. GUALANDRI, *Eutecnii Paraphrasis in Nicandri Theriaca*, Milán, 1968, p. 42, 9-20). La coincidencia en algunos puntos de las noticias ofrecidas para estas dos serpientes por Nicandro e Isidoro ha sido ya señalada por JACQUES (ed.), *Nicandre*, p. 134, nota 44. Sobre las dificultades de identificación, cf. *id.* pp. 125, nota 37, y 134-135, nota 44.

²³ Hdt. 3, 109; Arist. *Mir.* 165; Ael. *N.A.* 1, 24. Cf. ANDRÉ, *Isidorus Hispalensis*, p. 141, nota 231.

²⁴ Algo que encontramos también en Hdt. 3, 109.

²⁵ Sobre la confusión que se produce a partir de Nicandro acerca de la fecundación por la boca, cf. JACQUES (ed.), *Nicandre*, p. 12, nota ad 130, y p. 93, nota 16.

Gal. XIV K 238 (*Ad Pis.* 9)

φασί γάρ αὐτὴν ἀνοίγουσαν τὸ στόμα πρὸς τὸ δέξασθαι τοῦ ἄρρενος τὸν θορόν μετὰ τὸ λαβεῖν ἀποκόπτειν αὐτοῦ τὴν κεφαλὴν·

Nic. *Th.* 128-131

Μὴ σύ γ' ἐνὶ τριόδοισι τύχοις ὅτε δάχμα πεφυζῶς
περκνὸς ἔχῃς θυίησι τυπῇ ψολόεντος ἐχίδνης,
ἡνίκα, θορνυμένου ἔχλιος, θαλερῶ κυνόδοντι
θουράς ἀμύξ ἐμφῦσα κάρην ἀπέκοψεν ὁμείνου.

Más complejo en su composición y con informaciones procedentes de fuentes todavía no localizadas es el fragmento sobre el basilisco. Este recoge datos de fuentes identificadas, ya señaladas en su mayoría por André (y que indico entre paréntesis en el texto), Plinio, Solino, Jerónimo,²⁶ sin que ello quiera decir, como hemos visto, que esos datos no puedan proceder a su vez originariamente de la literatura toxicológica:²⁷

Orig. 12, 4, 6 Basiliscus Graece, Latine interpretatur regulus, eo quod rex serpentium sit, adeo ut eum uidentes fugiant, quia olfactu suo eos necat; nam et hominem uel si aspiciat interimit (Plin. nat. 29,66). Siquidem et eius aspectu nulla auis uolans inlaesa transit, sed quam procul sit, eius ore combusta deuoratur (Hier. In Is. 14, 29).²⁸ A mustelis tamen uincitur, quas illic homines inferunt cauernis in quibus delitiscit (Solin. 27, 53); itaque eo uisu fugit, quem illa persequitur et occidit. Nihil enim parens ille rerum sine remedio constituit (Plin. nat. 8, 79). Est autem longitudine semipedalis, albis maculis liniatus (Solin. 27, 53). Reguli autem, sicut scorpiones, arentia quaeque sectantur et, postquam ad aquas uenerint, idrophobas et limphaticos faciunt (Hier. epist. 69, 6). Sibilus idem est qui et regulus. Sibilo enim occidit, antequam mordeat uel exurat.

Pero, junto a estos datos identificados, hay otros especialmente interesantes, no procedentes de esas fuentes, que conectan con escritos toxicológicos. En primer lugar, la noticia, que sigue al préstamo tomado de Solino, relativa la contemplación de la comadreja, de la que huye el basilisco (*itaque eo uisu fugit, quem illa persequitur et occidit*), no aparece en las tres fuentes mencionadas, y, sin embargo, sí en un texto muy afín (también al de Plinio) de uno de los escritos de la toxicología griega, el tratado de Ps. Promoto, que lo recoge además como procedente de Ps. Demócrito:

Ps. Pr. 27, 29-32

ἀντιπαθῆς δὲ τῷ κινάδῃ ἐστὶν ἡ κατοικίδος γαλλία. ταύτης γὰρ οὔτε τὴν φωνὴν οὔτε τὸ εἶδος φέρει, ἀλλ' εὐθὺς ἀπόλλυται. εἰ δὲ καὶ πρὸς τῷ φωλεῶ εὔροι, διασπαράσσει τοῦτον ἢ γαλλία". αὕτη τῆς ἀντιπαθείας ἡ ἐνέργεια.²⁹

²⁶ Cf. ANDRÉ, *Isidorus Hispalensis*, pp. 137-139 (notas).

²⁷ Partiendo de la propia explicación del nombre del reptil, que se encontraba ya en los *Theriaca* de Nicandro. Cf. nota 11.

²⁸ A la existencia de distintas elaboraciones latinas de un texto griego originario podrían apuntar quizá lo que podrían ser traducciones latinas diferentes de un mismo fragmento, como es el caso de este testimonio de Jerónimo y otro muy parecido de Solino: 27, 51 *ita ut in aëre nulla alitum inpune transvolet infectum spiritu pestilenti*.

²⁹ Con una variante ὁσμῆν propuesta por Wellmann, que se correspondería mejor con el texto de Plinio, *nat. 8 necant illae simul odore moriunturque, et naturae pugna conficitur*.

Pero es más significativo el dato que ofrece la última frase del fragmento acerca de la muerte que provoca el basilisco con su silbido (*Sibilo enim occidit, antequam mordeat uel exurat*), de fuente desconocida para André,³⁰ que menciona como testimonios sobre el silbido del basilisco de nuevo los de Lucano (9, 724), Plinio (*nat.* 8, 79) y Solino (27, 52). En realidad, el silbido del basilisco era mencionado por la literatura toxicológica griega desde Nicandro hasta Filúmeno, Ps. Promoto y Aecio,³¹ que recogían su capacidad para espantar a otras serpientes.³² Pero donde encontramos la afirmación explícita de que este animal mata con su silbido es en la *Theriaca ad Pisonem* de Galeno:³³

Gal. XIV K 233 (*Ad Pis.* 8)

ὅτι καὶ ὀραθεῖς μόνον καὶ συρίπτων ἀκουσθεῖς ἀναίρει τοὺς ἀκούσαντας καὶ τοὺς ἰδόντας αὐτόν·

Con lo cual, si bien no se puede afirmar que este escrito sea la fuente del texto de Isidoro, sí se puede constatar al menos que se trata de un dato atestiguado en la literatura toxicológica griega que ha llegado hasta aquí, aunque el autor originario y la vía de transmisión sean desconocidos.

En conclusión, la reunión de las observaciones referidas a la organización del capítulo cuarto con los datos concretos que ofrece y sobre todo con la posibilidad de relacionar algunos de ellos con textos médicos de toxicología, puede llevar a pensar que, para el capítulo de las serpientes, es posible que Isidoro tuviera en cuenta una o varias fuentes médicas sobre este tema.³⁴ A una fuente de este tipo, que hubiera compilado o reelaborado

³⁰ Cf. ANDRÉ, *Isidorus Hispalensis*, p. 139, nota 228.

³¹ Véase, por ejemplo, el testimonio de Filúmeno, muy parecido a los de Ps. Promoto 27 y Aecio 13, 34: *Philum.* 31 δύναμις δὲ ἔχει μεγίστην ὑπὲρ τὰ ἄλλα ἔρπετὰ πάντα, ὡς μηδὲ ἔν αὐτοῦ τὸν συριγμὸν ὑπομένειν... Cf. WELLMANN (ed.), *Philumeni De venenatis*; IHM (ed.), *Der Traktat*; ZERVOS (ed.), “Ἀετίου Ἀμιδηνού”.

³² En testimonios, por otra parte, muy similares en forma o contenido a los de las fuentes latinas, y sobre todo al de Solino.

³³ C.G. KÜHN (ed.), *Claudi Galeni Opera omnia*, vol. XIV, Hildesheim, 1965 (=Leipzig, 1827).

³⁴ El hecho de que serpientes como *seps* y *dipsas* se encuentren repetidas podría indicar el uso de varias fuentes, donde los datos estuvieran organizados con distintos criterios (quizá Isidoro ha conservado un estado de texto próximo todavía a la fuente o fuentes y que no ha recibido totalmente su propia elaboración y adaptación), aunque también es posible pensar que tal organización se deba al propio Isidoro. En efecto, estas dos serpientes, que también aparecían seguidas en los *Theriaca* de Nicandro y en Filúmeno tenían elementos comunes (cf. JACQUES [ed.], *Nicandre*, p. 118), se recogen, en su primera aparición, como tipos de áspid en una clasificación tomada de Solino (27, 31). Pero los datos ofrecidos ya no coinciden con ese autor: en la *dipsas* se ofrece una glosa, y en el *seps* el efecto de la licuefacción que provoca su ataque, desde fuente desconocida según ANDRÉ (*Isidorus Hispalensis*, p. 145, nota 240): *Orig.* 12, 4, 13 *Dipsas, genus aspidis, qui Latine situla dicitur, quia quem momorderit siti perit*; 17 *Seps, tabificus aspis, qui dum momorderit hominem, statim eum consumit, ita ut liquefiat totus in ore serpentis*. En la segunda aparición se añaden versos de Lucano y el nuevo dato del pequeño tamaño, pues esta vez las noticias se integran en un conjunto de serpientes donde el elemento común es el de la pequeñez: 31 *Seps exiguus serpens, qui ...*; 32 *Dipsas serpens tantae exiguitatis fertur ut ...* Sobre la repetición de estas dos serpientes afirmaba J. André (*Isidorus Hispalensis*, pp. 12 s.): “Quelques inadvertances de détail déparent la composition. Il a donné deux notices presque identiques, dont la seconde n’apporte aucun élément nouveau, sur les serpents seps (12, 4, 7 et 31) et dipsas (12, 4, 13 et 32), négligences qu’il eût sans doute corrigées s’il en avait eu le temps ou la possibilité”.

contenidos desde el punto de vista médico, apunta el hecho de que en el capítulo isidoriano se incluyan, junto a datos localizados en fuentes toxicológicas, observaciones como la de la elaboración a partir de la víbora de medicamentos teriacales (procedente de Plinio),³⁵ o las explicaciones finales sobre la naturaleza del veneno y sus efectos.³⁶

En definitiva, y a partir de todo lo dicho, es evidente que en el capítulo cuarto del libro 12 de las *Etimologías* hay elementos de forma y contenido ligados a la literatura toxicológica tradicional. Estos elementos no entran sólo por la vía de las fuentes identificadas. En este sentido, y a la luz de los datos observados, es muy posible que Isidoro utilizara una o varias fuentes médicas que le ofrecieran los contenidos toxicológicos ya organizados. De ahí los elementos estructurales del catálogo y el esquema de tratamiento, y las observaciones de tipo médico, que podían proceder de las fuentes identificadas o de otras.

Así pues, por razones de forma y contenido, también este capítulo puede ser incluido entre los de tema médico de las *Etimologías*, porque está más ligado a la parcela de la toxicología que a la zoología propiamente dicha o la historia natural.³⁷

³⁵ Isid. *Orig.* 12, 4, 11 *Ex uipera autem fiunt pastilli, qui tiriaci uocantur a Graecis*; Plin. *nat.* 29, 70 *Fiunt ex uipera pastilli, qui theriaci uocantur a Graecis.*

³⁶ Isid. *Orig.* 12, 4, 40-42 ... *unde et uenena eorum plus die quam nocte nocent ... Inde est quod, dum quicumque serpentium ueneno percutitur, primum obstupescit et postea, ubi in illo calefactum ipsum uirus exarserit, statim hominem extinguit ... infusa enim pestis eius per uenas uegetatione corporis aucta discurrit et animam exigit. Unde non posse uenenum nocere, nisi hominis tetigerit sanguinem ... omne autem uenenum frigidum est, et ideo anima, quae ignea est, fugit uenenum frigidum.*

³⁷ Véase al respecto A. FERRACES RODRÍGUEZ, "Isidoro de Sevilla y los textos de medicina", en A. FERRACES RODRÍGUEZ (ed.), *Isidorus medicus. Isidoro de Sevilla y los textos de medicina*, La Coruña, 2005, 13-37, p. 14, que menciona como secciones de las *Etimologías* relacionadas con la medicina los libros IV (introducción a esta disciplina), XI (antropología), XVI (lapidario y pesos y medidas), XVII (botánica) y XX (capítulos sobre dieta).